Jesús, Señor que da vida

La resurrección de la hija de Jairo

(Texto del Evangelio de Marcos 5: 21-43)

"No temas; basta que tengas fe"

Elaborado por: Mónica Cecilia Cueva Collantes

Bíblico-Pastoral

Diplomado Jesús en el Nuevo Testamento

SOBICAIN - San Pablo

Agosto de 2026

Dedicatoria

A Dios, fuente de toda vida y esperanza, que en Jesucristo se acerca al sufrimiento humano, toma de la mano a quien está abatido y pronuncia una palabra capaz de levantarlo.

A mi familia, que ha conocido la enfermedad, la angustia o el duelo; a quienes, como Jairo, perseveran en la fe. Que la comprensión de este pasaje fortalezca su confianza en Cristo, Señor de la vida.

Índice

- Introducción
- Pasaje Bíblico Marcos 5: 21-43
- Capítulo I. El Evangelio según san Marcos
- Capítulo II. Contexto histórico, social, político y religioso
- Capítulo III. Delimitación y análisis literario de Mc 5, 21-43
- Capítulo IV. Exégesis del pasaje
- Capítulo V. Sentido teológico
- Capítulo VI. Magisterio y Patrística
- Capítulo VII. La resurrección de Lázaro y del hijo de la viuda de Naín
- Capítulo VIII. Comparación teológica de los tres signos
- Capítulo IX. Las resurrecciones y la Pascua de Cristo
- Conclusiones y proyección pastoral
- Bibliografía

Introducción

El relato de la resurrección de la hija de Jairo en Mc 5,21-43 y en los paralelos de Mt 9,18-26 y Lc 8,40-56, es una de las manifestaciones más intensas del poder misericordioso de Jesús. Marcos no presenta un milagro aislado, sino una narración doble, ya que el camino hacia la casa de Jairo queda interrumpido por la curación de una mujer que padecía "flujo de sangre" (hemorragias) desde hacía doce años. Ambas historias se interpretan en conjunto. Una mujer rechazada como "impura" por su enfermedad y una niña, hija de un dirigente de la sinagoga. Sus historias quedan unidas, de alguna manera, por el número doce, por la amenaza contra sus vidas, por el contacto corporal directo con Jesús y, sobre todo, por la fe, que en el caso de la niña sería la fe de su padre, Jairo.

El tema central de esta monografía es el siguiente: ¿qué revela Mc 5, 21-43 acerca de la identidad de Jesús, de la fe, de la enfermedad, de la muerte y de la salvación? Para responderla se realizará una lectura histórica, literaria y teológica, en unión con la interpretación de la Iglesia. Este método reconoce, conforme a DV[1] n.12, que debe investigarse la intención del autor, los géneros literarios y las condiciones culturales de su tiempo, pero también que la Escritura debe leerse en la unidad de toda la Biblia, dentro de la Tradición viva y atendiendo a la analogía de la fe.

El objetivo de este trabajo es explicar detalladamente el pasaje en su contexto y mostrar su sentido teológico. Así como presentar el contexto del Evangelio de Marcos; describir las condiciones políticas, sociales y religiosas del mundo de Jesús y de los destinatarios; analizar la composición narrativa; realizar una exégesis de las unidades del texto; incorporar el Magisterio y la patrística católica; y proponer conclusiones espirituales y pastorales.

Es necesario hacer una precisión inicial: la niña retorna milagrosamente a la vida terrena y, por ello, volverá a morir. No se trata todavía de la Resurrección gloriosa y definitiva de Cristo. El CEC[2], n. 646, distingue expresamente las reanimaciones (la hija de Jairo, el joven de Naín y Lázaro) del paso de Cristo a una vida nueva, gloriosa y ya no sujeta a la muerte. Sin embargo, el signo de Jairo anticipa y prefigura la victoria pascual, manifiestando que Jesús tiene autoridad sobre la muerte y orienta la esperanza hacia la resurrección al final de los tiempos.

Es por ello que, además de hacer el análisis completo de la resurrección de la hija Jairo, es necesario realizar una ampliación en el presente trabajo sobre las otras dos resurrecciones, a saber, la del hijo de la viuda de Naín y la resurrección de Lázaro, para que el presente trabajo muestre una visión completa del poder de Jesús ante la muerte.

La ampliación compara los tres relatos evangélicos en los que Jesús devuelve la vida a una persona muerta: la hija de Jairo, el hijo único de la viuda de Naín y Lázaro de Betania. La comparación permitirá apreciar que el mismo Señor actúa con libertad salvadora en diferentes circunstancias.

[1] Dei Verbum
[2] Catecismo de la Iglesia Católica

Pasaje Bíblico Marcos 5: 21-43

21 Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar.
22 Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies,
23 y le suplica con insistencia diciendo: *"Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva"*
24 Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía.
25 Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,
26 y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor,
27 habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.
28 Pues decía: *"Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré"*
29 Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.
30 Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: *"¿Quién me ha tocado los vestidos?"*
31 Sus discípulos le contestaron: *"Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?""*
32 Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.
33 Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad".
35 Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: *"Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?"*
36 Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: *"No temas; solamente ten fe"*.
37 Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.
38 Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos.
39 Entra y les dice: *"¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida"*
40 Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña.
41 Y tomando la mano de la niña, le dice: "*Talitá kum*", que quiere decir: "*Muchacha, a ti te digo, levántate*"
42 La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor.
43 Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

Capítulo I. El Evangelio según san Marcos

La tradición antigua relaciona el segundo Evangelio con Marcos, discípulo de Pedro, y entiende su obra como una transmisión escrita de la predicación apostólica. La investigación contemporánea suele situar su redacción aproximadamente entre los años 65 y 70 d. C.

En cuanto a los destinatarios del Evangelio y la finalidad, Marcos escribe para creyentes que ya creen en Jesús, pero deben aprender qué significa seguir al Mesías crucificado, ya que, en su mayoría eran de origen pagano. La identidad de Jesús se revela progresivamente mediante su enseñanza, curaciones, dominio sobre la naturaleza y autoridad frente al pecado y la muerte.

Sobre los rasgos literarios, Marcos narra con abundancia de detalles concretos. Conserva palabras arameas y las traduce, como "*Talitha qumi*"; utiliza con frecuencia expresiones de inmediatez; y presenta reacciones intensas de temor, estupor e incomprensión. Una de sus técnicas características es la intercalación o relato "*en sándwich*", es decir, que una historia comienza, otra se introduce en medio y luego se concluye la primera. Esta estructura no es un adorno, sino que nos obliga a interpretar las dos escenas.

En cuanto a los atributos teológicos, los milagros son signos del Reino y revelaciones de la identidad de Jesús. No son exhibiciones de poder. En ellos se unen autoridad y compasión. El silencio solicitado al final de sus milagros evita una acción triunfalista o espectacular de Jesús y nos remite hacia la cruz, donde su identidad será revelada.

Capítulo II. Contexto histórico, social, político y religioso

La acción de Mc 5 se sitúa en Galilea durante el ministerio público de Jesús, en la primera mitad del siglo I. Palestina se encontraba integrada en el sistema imperial romano. Galilea era gobernada por Herodes Antipas como tetrarca, mientras Judea estuvo bajo administración romana directa desde el año 6 d. C. y el poder imperial se hacía visible. Esta situación generaba tensiones de identidad, económicas y religiosas.
El relato no muestra una confrontación política. Sin embargo, su anuncio tiene una profundidad pública, ya que, frente a un orden que mostraba el poder de Roma y ante la impotencia humana frente a la muerte, Jesús aparece ejerciendo una autoridad que se manifiesta dando paso a la vida, restituyendo la dignidad, como servicio. Así, el Verbo se encarna cuestionando el poder humano.

Por otro lado, Jairo es identificado como uno de los jefes de la sinagoga. El cargo no equivalía necesariamente al de rabino, pero era una persona reconocida en la comunidad local. Que un hombre de esa posición se postre ante Jesús revela tanto la gravedad de la situación como un acto de humildad. De esta manera, el prestigio social cede ante el amor por su hija y la esperanza de salvación. En su momento de tensión, Jairo busca a Jesús y es acogido. Esto muestra que el conflicto no es entre Jesús y la autoridad judía directamente, sino que busca una manifestación de fe. Jairo pasa de un pedido desesperado hacia una fe que se sostiene cuando todo parece terminado.

En cuanto a la mujer hemorroísa, intercalada en el pasaje, padecía de flujos de sangre durante doce años. De acuerdo al sistema de pureza ritual (Lv 15), una hemorragia prolongada implicaba impureza y graves restricciones sociales y de culto. La impureza ritual podía traducirse en aislamiento y vergüenza. Marcos señala el fracaso de los tratamientos médicos y la pérdida económica. De esta manera, la enfermedad afecta al cuerpo, pero también el patrimonio, las relaciones y la pertenencia a la comunidad.

Asimismo, el contacto con un cadáver también producía impureza ritual (Nm 19). Jesús, sin embargo, permite que la mujer lo toque, aparentemente sin darse cuenta, y toma la mano de la niña fallecida. El camino de la impureza queda anulado, pues la impureza no afecta a Jesús, sino que de Él brota vida y restauración. Jesús no actúa con desprecio hacia la Ley, pero tampoco ignora el sufrimiento.

Cabe indicar que las dos protagonistas del pasaje son mujeres y ninguna es llamada por su nombre. Una es llamada "*hija*" por Jesús; la otra es la "*hijita*" de Jairo. En una sociedad patriarcal, el pasaje las coloca en el centro de una acción de salvación. Jesús atiende tanto a la súplica pública de un varón prominente como al gesto oculto de una mujer empobrecida y enferma. La gracia de Jesús no se distribuye según jerarquías sociales.

La niña tiene doce años, por lo que su muerte interrumpe su futuro. El mandato de Jesús de darle de comer confirma la restauración concreta de su vida y devuelve a los padres su responsabilidad cotidiana. Jesús no convierte a la niña en objeto de espectáculo religioso, sino que la reintegra a su hogar.

La casa de Jairo está llena de llantos, gritos y conmoción, ya que el duelo comunitario podía incluir lamentaciones rituales. Asimismo, la burla ante la afirmación de Jesús de que la niña estaba dormida, muestra que los presentes estaban convencidos de la muerte real de la niña. Cuando Jesús dice que la niña sólo "*duerme*", no niega el hecho, sino que habla desde su autoridad: ante Él la muerte no tiene la última palabra y puede ser vencida como quien despierta a una persona dormida. Asimismo, la frase que Jesús dice a Jairo "*No temas; basta que tengas fe*" no es sólo una frase sentimental, sino que es una frase dirigida a una comunidad amenazada en aquella época.

Además, la demora de Jesús no equivale a un abandono, sino que la fe puede combatir situaciones devastadoras y que la salvación de Cristo actúa incluso cuando una persona dice que ya no vale la pena "*molestar al Maestro*".

Capítulo III. Delimitación y análisis literario de Mc 5, 21-43

La composición puede representarse así:
A) Jairo suplica por su hija y Jesús inicia el camino (vv. 21-24);
B) la mujer enferma toca a Jesús, es curada y reconocida como hija (vv. 25-34);
A') llega la noticia de la muerte, Jesús fortalece la fe de Jairo y levanta a la niña (vv. 35-43).

La interrupción del camino hacia la casa de Jairo aumenta la tensión, porque mientras Jesús conversa con la mujer hemorroísa, la niña muere. Sin embargo, la curación de la mujer se convierte para Jairo en una señal visible de que la confianza en Jesús no es en vano.

Las correspondencias son claras: la mujer ha sufrido doce años y la niña *tiene doce años*; una tiene pérdida continua de vida, simbolizada en la sangre y la otra pierde la vida; una toca el manto de Jesús y Jesús toma la mano de la otra; ambas son restauradas inmediatamente; la fe es explícita en la mujer hemorroisa y es exigida a Jairo; una es llamada "hija" y la otra es una hija amada. El pasaje pasa de una curación a la victoria sobre la muerte.

Jairo tiene nombre y posición; la mujer permanece anónima y está empobrecida. Él formula una súplica pública; ella se acerca en secreto. Él solicita contacto de Jesús con la niña; ella busca tocar su vestido. Ambos

terminan postrados ante Jesús y ambos descubren que la salvación se recibe por la fe. La multitud aprieta físicamente a Jesús, pero no todo contacto es fe. La conclusión es que Jesús abre el espacio de la esperanza. Finalmente, el verbo griego "*sōzō*" puede expresar curación y salvación, lo mismo que vuelve a aparecer cuando Jesús le dice a la mujer: "*tu fe te ha salvado*".

Capítulo IV. Exégesis del pasaje (EN ELABORACIÓN)

1. El regreso y la multitud (vv. 21-22)
Jesús vuelve en barca a la orilla occidental del lago y la multitud se reúne en torno a Él. El movimiento entre una y otra orilla muestra una misión que atraviesa fronteras. Jairo viene, ve y cae a sus pies: son tres acciones que expresan iniciativa, reconocimiento y súplica. Su postración puede interpretarse como una reverencia y como confesión práctica de que la ayuda que necesita se encuentra en Jesús.

2. La súplica del padre (vv. 23-24)
Ante la súplica Jairo, Jesús no pide una explicación sobre el sufrimiento, sino presencia. Le dice: "*ven*". Jairo confía en que Jesús curará y le dará vida a su hija y Jesús responde caminando con él. Antes de pronunciar una palabra, su disponibilidad para Jairo indica compasión. Sin embargo, la multitud comprime el camino y prepara el siguiente acontecimiento.

3. La mujer y el toque de fe (vv. 25-29)
La descripción de la mujer denota varios sufrimientos: la duración de su enfermedad, los tratamientos dolorosos, el gasto económico y el empeoramiento. La mujer había agotado todos sus recursos, pero oyó hablar de Jesús. En este caso la fe nace de una noticia y se traduce en acción. Su pensamiento sobre el manto puede contener una comprensión todavía incompleta, pero Jesús no desprecia ese comienzo y lo conduce hacia un encuentro personal.

La curación de la mujer es inmediata y perceptible y su salvación se experimenta como una interrupción de lo que destruía su vida. Aun así, el pasaje no concluye con el sentimiento individual de bienestar, sino que Jesús la busca como persona, para que la curación se convierta en una relación, la palabra y su reintegración a la vida, llamándola hija y diciéndole que su fe la ha salvado.